

Pinejás

27.07.2019  
24 Tamuz 5779

633

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del  
Tzadik

24 - Rabí Yehudá Berdugo.

25 - Rabí Arié Leib, autor de Shaagat Arié.

26 - Rabí Aharón Berajjá de Módena, autor de Maavar Yabok.

27 - Rabí Elazar Abujatzira.

28 - Rabí Yosef Shalom Eliashiv.

29 - Rabenu Shelomó Yitzjaki, Rashí.

1 - Aharón Hacohén ben Amram.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

## Hay quien adquiere su Mundo Venidero en un instante

**"Y será para él, y para su simiente después de él, el pacto de la kehuná para siempre"** (Bamidbar 25:13)

¿A qué se debió que, en efecto, Pinejás obtuviera esa recompensa tan grande? Se debió a que Pinejás actuó con entrega total —poniendo en peligro su vida— por el honor de Hashem Yitbaraj. Pinejás no se abstuvo a causa de ningún hombre, a pesar de que Zimrí ben Salú era uno de los príncipes de Israel, y todos los miembros de su tribu estuvieron de su lado en ese momento. A pesar de esto, Pinejás arriesgó su vida, tomó una lanza y mató a los impúdicos delante de todos. Cuando HaKadosh Baruj Hu vio el coraje de Pinejás, le hizo milagros y lo protegió de todo daño, e incluso le dio una recompensa extraordinaria.

En el libro Pitujé Jotam, del experimentado en milagros, Rabí Yaakov Abujatzira, ziaa, Rabenu escribió que el nombre mismo de Pinejás demuestra el celo que él tenía por el honor de Hashem Yitbaraj, pues el nombre de Pinejás en hebreo se puede dividir de la siguiente forma: pené (פנֵי: 'la faz que') jas (נֶד: 'se compadeció'). Zimrí ben Salú no "se compadeció" del honor de Hashem y, por así decirlo, avergonzó la faz de Hashem delante de las masas; por su parte, Pinejás celó el honor de su Creador, Hashem de las Huestes, y puso en peligro su vida con el fin de defender Su honor. Eso es lo que quiere decir pené – jas; es decir, vino éste y se compadeció de la vergüenza que estaba pasando Boré HaOlam, y se preocupó del honor del Cielo, que había sido ultrajado con la transgresión.

Pensé en agregar a esto una alusión interesante acerca del nombre de Pinejás. La palabra en hebreo jaím (יָיִם: vida) tiene el mismo equivalente numérico que jas (נֶד: compadecer), que es 68; esto indica que Pinejás renunció a su propia vida con tal de mantener el honor de Hashem Yitbaraj, y aceptó entregar su vida para vengar el honor de Hashem, y se puso como meta sacar del campamento sagrado de Israel a los pecadores. Sobre él, se puede aplicar aquello que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avodá Zará 18a): "Hay quien adquiere su Mundo Venidero en un instante".

A simple vista, Pinejás habría podido hacer una introspección y concluir que si Moshé y Aharón y los setenta ancianos que se encontraban presentes permanecían callados sin levantar un dedo en reacción al desvergonzado acto de Zimrí ben Salú, ¿por qué tendría él mismo que hacer algo al respecto? ¿Acaso precisamente Pinejás tenía más

temor del Cielo que Moshé Rabenu, Aharón y los Sabios, y por eso se movió a actuar?

No obstante, Pinejás no hizo ese tipo de cálculos. Él se deshizo de ese tipo de pensamientos y no hizo cálculos con intereses creados. En un abrir y cerrar de ojos, decidió, con mucho coraje, llevar a cabo lo que era requerido hacer en ese momento para defender el honor de Hashem. Por lo tanto, el versículo dice (Bamidbar 25:13): "Quien celó por su Dios". Esto fue como si en aquel momento a Pinejás le hubiera parecido que Hashem "era solo de él" y, definitivamente, que él tenía la obligación de celar Su respeto y Su honor, aun cuando los demás no lo hicieran. Por una persona que realiza una acción como ésta, se dice: "Hay quien adquiere su Mundo Venidero en un instante". Si Pinejás hubiera sopesado todo tipo de factores, y la Inclinación al Mal le hubiera propuesto todo tipo de excusas para que no hiciera nada y se desentendiera de la responsabilidad que ello implicaba, Pinejás lo habría perdido todo.

Ésta es la intención del versículo que dice: "Se levantó de en medio de la congregación y tomó una lanza". De pronto, se levantó Pinejás de en medio de la congregación, pues todos estaban sentados en ese evento, y en un abrir y cerrar de ojos, con extrema agilidad y sigilación, llevó a cabo una acción atrevida, y celó el honor de Hashem Yitbaraj. Esos instantes de diligencia son los que le ameritaron el pacto de la kehuná eterna, para sí y para su descendencia después de él, pues "Hay quien adquiere su Mundo Venidero en un instante".

Ésta es la forma correcta con la que debe conducirse toda persona, en todo momento y en toda ocasión. Pues si la persona aflojare en el cumplimiento de las mitzvot, diciéndose que "hay tiempo para hacerlo", y la deja pasar, la Inclinación al Mal se le acercará y tratará de incitarla a no cumplirla del todo, introduciéndole pereza e indiferencia en el corazón. Si esto sucediere, ¿qué fue lo que la llevó a eso? Aquella flojera que tuvo al principio. Y esa flojera que tuvo al principio en el cumplimiento de las mitzvot es lo que provocó que lo perdiera todo. El diligente en el cumplimiento de las mitzvot, ya desde el principio es recompensado por esa agilidad, y amerita adquirir su Mundo Venidero en un instante.

Que sea la voluntad de HaKadosh Baruj Hu que plante en nuestros corazones el amor por Él, el temor de Él, y el amarlo todos los días; y que ameritemos cumplir las mitzvot y hacer Su voluntad con agilidad. Amén veamén.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Toda demora es para bien

Si uno se pone a meditar acerca de todo lo que le sucede en la vida, encontrará que muchas veces pudo “comprar su mundo en un instante” por el mérito de una buena acción que realizó o por cualquier mitzvá que haya cumplido, y concluirá que dicha acción o mitzvá fue lo que lo protegió de todo mal.

En uno de mis tantos viajes, llegué a Venezuela para reforzar a la comunidad local en el tema del temor del Cielo. Al culminar mi disertación de palabras de fe en dicho evento, que contó con la participación de un gran público, realizamos una gran santificación del Nombre de Hashem al recitar el Keriá Shemá todos al unísono. Después de ello, bendije a todo el público por el mérito de mis sagrados ancestros, ziaa, y me propuse salir en dirección al coche. De pronto, de entre el público presente, se me aproximó una persona que procuró abrirme la puerta del coche para, a la vez, recibir una bendición en forma particular.

Mis acompañantes trataron de evitarlo, ya que recién habíamos terminado el gran evento público y yo tenía que salir rápidamente hacia otro destino. No obstante, les pedí con delicadeza que permitieran que la persona se acercara a hablar conmigo. Pensé: “¿Por qué no habría de hacer jésed con este judío? Si se tomó la molestia de venir hasta donde mí, es porque tiene una gran necesidad. Siendo así, voy a prestarle atención, y, de esa forma, también le proveeré de satisfacción al Creador del mundo”. Y en verdad, así lo hice.

Lo cierto fue que nos tomó más del par de minutos que pensé que tomaría. Y debido a ello, tuvimos el mérito de un gran milagro, por parte de Hashem Yitbaraj. Luego de retrasarnos unos

minutos con este judío, nos dispusimos a salir, pero un coche pasó muy cerca del nuestro, y se colocó delante de nosotros. De pronto, otro coche, del cual salieron dos hombres amenazadores, se le abalanzó por delante a ese primer coche. Estaban armados con pistolas y pretendían asaltar a los pasajeros de ese coche, que estaba delante de nosotros. En aquellos instantes, nos invadió el terror. El primer coche comenzó a andar a velocidad en reversa para escaparse de los asaltantes, y casi choca contra nosotros. Cuando los asaltantes vieron que el auto estaba blindado y no tenían forma de penetrarlo, de inmediato, se dieron a la fuga de la escena del crimen, antes de que llegara la policía local.

En ese momento, surgió en mi mente lo que había sucedido hacía tan solo unos minutos, al venir aquella persona a pedirme una bendición, con lo cual nos habíamos retrasado unos minutos. Si no me hubiera detenido a atenderlo, habría sido nuestro auto el blanco del asalto de aquellos mafiosos. Y no puedo si quiera imaginarme la tragedia que hubiera podido suceder —jas vejaila—, la que fue impedida por misericordia Divina. Y aun cuando solo teníamos nuestras vidas para ofrecer —pues no llevábamos dinero considerable como para satisfacer a los asaltantes—, quizá nos habrían tomado como rehenes, para pedir dinero en rescate por nosotros.

De esta forma, pude ver claramente cómo por el mérito de un breve retraso en el cumplimiento de una mitzvá, obtuvimos nuestras vidas en recompensa, y fuimos salvados de la muerte por gracia Divina. Y no cabe duda de que sobre esto, podemos decir: “Hay quien adquiere su Mundo (Venidero) en un instante”.

### Divré Jajamím

#### ¿Por qué el Rav Ovadía buscó a la anciana del vecindario de Bujarím?

“Que salga delante de ellos y que venga delante de ellos” (Bamidbar 2:17)

El Gaón, Rabí Yejeil Mijal Shtern, shlita, cuenta en su libro una anécdota acerca de Marán, el Gaón, HaRav Ovadía Yosef, zatzal:

Recuerdo que, cuando era niño, mi padre, zatzal, regresó una vez de la tefilá de la noche de Shabat, y mi madre le dijo: “Saqué la sopa para darles a los niños, y vi que estaba muy roja; me temo que quizá no hice el pollo lo suficientemente casher y lo cociné así, por error”.

Mi padre le dijo: “¿Y qué? Entonces, no comeremos la sopa, y tendremos que casherizar los utensilios”. Mi madre le dijo: “Pero hay un problema: cada noche de Shabat viene una señora pobre, del vecindario de Bujarim, y yo le doy dos alas de pollo; y hoy ya vino esa señora y le di las alas. ¿Qué hacemos?”.

Mi padre, zatzal, cuando escuchó aquello, empalideció y casi se desmayó. ¿Qué podían hacer entonces? ¡No sabían dónde localizar a dicha señora! ¿Cómo podrían encontrarla?

Mi padre fue donde Rabí Tzvi Péraj Frank para deliberar acerca del asunto, y éste le dijo: “No tengo la menor idea de cómo poder hacer apta para el consumo esa sopa. Pero, quizá, puedes ir donde Rabí Ovadía Yosef y él podrá encontrar una faceta por medio de la cual permitirlo”.

Mi padre fue donde el Rav Ovadía Yosef, quien se encontraba entonces en medio de su cena de Shabat. El Rav preguntó si mi madre había puesto el pollo cuando el agua estaba hirviendo, o antes de ello, y mi padre le respondió: “Me parece que, al principio. Ella coloca el pollo, le vierte agua encima y luego lo pone sobre el fuego”.

Rabenu le dijo: “¡Entonces, no hay forma de permitirlo!”. Mi padre se lamentó: “¿Qué haremos ahora? ¡Le dimos a una señora anciana pobre dos alas de pollo de dicha sopa!”.

El Rav Ovadía le dijo: “¿Sabes dónde ella vive?”, a lo que mi padre le respondió: “Mi esposa me dijo que ella vive en el vecindario de Bujarim, pero no sabemos dónde”.

El Rav pensó unos minutos, y dijo: “Si usted va a Bujarim, ¿quién le va a prestar atención —aparte de que todos se encuentran en medio de la cena de Shabat—. De modo que iré con usted, y así quizá encontremos a alguien a quien podamos pedirle que nos dirija. Estoy seguro de que, con ayuda del Cielo, la encontraremos”.

El Rav Ovadía dijo el Bircat Hamazón, dejó a su familia y fue con mi padre al vecindario de Bujarim.

En el camino, le dijo a mi padre: “Rece para que la encontremos pronto, ya que tengo que dar un shiur en la yeshivá de Porat Yosef, y no puedo dejar de asistir por el público”.

Cuando llegaron al vecindario de Bujarim, Rabenu vio que una mujer salía a su patio y le preguntó: “¿Dónde vive la señora pobre?”. La mujer le dijo: “Hay muchas mujeres pobres aquí, en el vecindario”. No obstante, poco a poco, se fueron acercando más y más personas, y, de acuerdo con la escasa descripción que mi padre supo dar acerca de la anciana pobre, surgieron varios posibles nombres. Mi padre y el Rav Ovadía se dirigieron a una de las casas que les habían sugerido, junto con un grupo de las personas que se les habían adherido, y mi padre tocó a la puerta.

La mujer ya se había ido a dormir, pero, luego de unos segundos, se escuchó detrás de la puerta: “¿Quién es?”. “Ovadía Yosef”, respondió el Rav. De inmediato, se abrió la puerta, y la mujer se sorprendió de ver, delante de ella, a nadie menos que el Rav Ovadía junto con un cortejo de personas. “¿Qué ha sucedido?”, preguntó curiosa.

“La esposa de este señor le dio hoy dos alas de pollo, ¡pero su consumo está prohibido!”.

“¡Baruj Hashem que el Rav me lo notifica!”, dijo la mujer. “¡Las había puesto en el jamín para mañana!”.

El Rav Ovadía se volteó y se dirigió a mi padre (a quien el Rav Ovadía no conocía) y le dijo: “HaKadosh Baruj Hu no hace que llegue un tropiezo por medio de los Tzadikim. Por lo visto, usted es un Tzadik”.

## Haftará



### “Vejad Hashem haictá el Eliahu” (Melajim I 18-19)

La relación con la parashá: la Haftará nos cuenta acerca de Eliahu HaNaví, zajur letov, que celó el honor de Hashem ante los Hijos de Israel, que se paralela con el tema de la parashá, en la que se menciona que Pinejás celó el honor de Hashem, y con su acción expió a los Hijos de Israel y detuvo la plaga.



## SHEMIRAT HALASHON

### No dejar de responder Amén

Está prohibido residir en un vecindario en donde el chisme prevalece en boca de todos. Con más razón, está prohibido sentarse y socializar con ellos, y escuchar lo que tienen que decir. Y, más aún, hay que cuidarse de no fijar un lugar en el Bet HaKnéset en donde se encuentre rodeado de personas que chismeán, porque, aparte del hecho de que harán que adopte la despreciable cualidad del chisme, también la persona que escucha acabará dejando de responder varias veces “Amén, Yehé Sheméh rabá, etc.” y también “Barejú”.





## Perlas de la parashá

### El bien para el Pueblo de Israel

*“Por lo tanto, dile: ‘He aquí que le obsequio Mi Pacto de Paz’” (Bamidbar 25:12)*

A simple vista, se da a entender que Pinejás recibió su recompensa solo por el hecho de haber aplacado la ira de Hashem Yitbaraj contra los Hijos de Israel. Y eso es de asombrarse, pues, aun si el acto de Pinejás no hubiera salvado a los Hijos de Israel de la ira Divina, de todas formas, el solo hecho de que tal acto —que fue con entrega total y arriesgando su propia vida— provocó una santificación del Nombre de Hashem, justifica la recepción de una recompensa.

Sobre esto, el Bircat Péretz responde, de acuerdo con lo que dice la Guemará (Tratado de Kidushín 40a), que por un acto que es solo bueno para el Cielo y no es bueno para las criaturas, la persona no recibe recompensa en este mundo, sino solo en el Mundo Venidero su recompensa será completa.

Resulta que si el acto de Pinejás no hubiera aplacado la ira de Hashem, habría obtenido por ello su recompensa solo en el Mundo Venidero; pero ya que con su acto él provocó el bien a las criaturas, a saber, el Pueblo de Israel, Pinejás tuvo el mérito del Pacto de Paz también en este mundo.

### Los Diez Mandamientos en lenguaje singular

*“Por haber celado a su Dios” (Bamidbar 25:13)*

Todo pecador hace depender su transgresión del compañero, diciendo: “Él también hizo tal o cual cosa”.

Por ello, Hashem Yitbaraj dijo los Diez Mandamientos en lenguaje singular, de modo que a todos y cada uno de los miembros del Pueblo de Israel le parezca como si la Torá le hubiera sido entregada solo a él, sin tener que fijarse en los demás.

A la luz de este concepto, el Jomat Esh esclarece que sin duda Pinejás podría haberse fijado en Moshé y en Aharón y en los setenta ancianos, y decir: “Si ellos permanecen callados y no mueven un dedo, ¿por qué yo habría de ser ‘más temeroso del Cielo’ que ellos y por qué habría de hacer más que ellos?”. Pinejás no hizo este tipo de cálculos, sino que hizo lo que le pareció que era imperativo hacer por el honor de Hashem Yitbaraj.

Por ello, está dicho: “quien celó a su Dios”; a Pinejás le pareció, en aquel momento, como si Hashem fuera solo “su” Dios y él tuviera la obligación de celar Su honor, a pesar de que no había ninguna otra persona que lo hiciera.

### El pastor fiel de Israel

*“Y que la congregación de Hashem no sea como el rebaño que no tiene pastor” (Bamidbar 27:17)*

El Jafetz Jaím, el pastor fiel de su congregación, solía enseñar Guemará a varios participantes de la comunidad en el Bet HaKnéset de Radin. En una de las lecciones, llegaron a la Guemará en el Tratado de Bavá Batrá, en donde se relata acerca de que en la ciudad de Nehardea había ladrones, razón por la cual los ciudadanos que eran dueños de rebaños no permitían que sus bestias fueran por sí solas a la casa del pastor para que él las llevara a pacer, sino que ellos mismos se las entregaban en las manos a los pastores.

Al escuchar esto, el que era el encargado de la casa de baño público dijo: “Ahora comprendo el versículo que decimos al recibir Shabat (Tehilim 95:7): ‘Y nosotros somos el pueblo que Él paca; el rebaño de Su mano’, el cual nos enseña que la supervisión de Hashem sobre nosotros es constante, sin pausa, como aquello que pasa directamente de una mano responsable a la otra”.

Al Jafetz Jaím, le gustó tanto este razonamiento que solía citarlo con frecuencia.

Rabí Shabetay Shaptil Weis, shlita, citó esta explicación en su libro Misbetsot Zahav, y agregó que había escuchado que así también se explica el pedido de Moshé Rabenu a Hashem Yitbaraj: “Y que la congregación de Hashem no esté ni un segundo como un rebaño que no tiene pastor, sino, más bien, como un rebaño que es traspasado de mano a mano”, es decir, de la mano de Moshé Rabenu, el pastor fiel, a la mano de Yehoshúa Bin Nun, ¡sin interrupción!

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Pecador anónimo

Al final de la parashá de Balak, la Torá cuenta acerca del terrible pecado de Zimrí ben Salú, el príncipe de la tribu de Shimón, con la midianita Cozbí bat Tzur. No obstante, la Torá no reveló el nombre de los perpetradores en el momento del pecado. Solo en la parashá de Pinejás, después de que Pinejás se levantó y los mató con la lanza, la Torá alaba dicha acción, y es entonces que revela los nombres de los pecadores.

Mi querido hijo, sheyijíé, Rabí Mijael, haiú, me preguntó al respecto: ¿por qué recién ahora la Torá menciona los nombres y no antes, cuando habían cometido el pecado?

Pensé que se puede responder, besiatá Dishmaí, de la siguiente forma: es sabido que el nombre particular de una persona demuestra la conexión que la persona tiene con la raíz de su alma sagrada, que proviene de las Alturas. Todo nombre dado a toda persona del Pueblo de Israel por sus padres proviene de la Providencia Divina, desde el Cielo, de acuerdo con la conexión que el alma de la persona tiene con los mundos superiores. Y ya que el nombre particular de la persona la relaciona con la raíz de su alma en las Alturas, entonces, en el momento en el que peca, se rompe esa conexión con la Shejiná sagrada. Al perderse esa conexión y anularse, por ende, se anula también el nombre personal que había tenido dicha persona hasta el momento en que pecó, y que la unía a su raíz, y así se convierte ahora en una persona anónima.

Por ello, la Torá no detalló el nombre de Zimrí ben Salú al principio, sino que habló de él de forma anónima, pues, debido a la gravedad de su transgresión, se desconectó Zimrí de HaKadosh Baruj Hu, y se convirtió en un ente sin ninguna relación con la Torá. Así él había perdido su nombre personal, el que lo unía a la raíz de su alma, radicada en la base del Trono de Gloria.

No obstante, después de que Pinejás se levantó y celó el honor de Hashem, y mató a Zimrí, es como si hubiera compuesto con ello el alma de Zimrí ben Salú, pues él recibió su castigo a manos de Pinejás, quien lo mató. Y la muerte expía.

Además, ya que por medio del acto de Zimrí había comenzado una grave plaga que estaba acabando con los miembros del Pueblo de Israel, sin duda, en ese momento, se introdujo en los corazones de Israel el temor a pecar, pues comprendieron cuán duro y grave es a los ojos de Hashem el pecado de las relaciones ilícitas, ya que Hashem detesta la depravación. Gracias al hecho de que Zimrí pecó y Pinejás corrigió su pecado al matarlo, se esclareció —gracias a lo que sucedió con Zimrí— que la abstención del pecado es una virtud muy elevada, y el temor a pecar se implantó en los corazones de todo Israel. Desde entonces, regresó el alma de Zimrí a su composición original, y se conectó de vuelta a su raíz; por ende, retornó su nombre particular a su persona.

Por lo tanto, la Torá lo nombra por su nombre personal completo: Zimrí ben Salú. Y a pesar de que éste no tuvo esta buena intención, de todas formas, Pinejás hizo, a través de Zimrí, una santificación del Nombre de Hashem, y gracias a Zimrí, el Pueblo de Israel tomó el ejemplo y se aproximó a Hashem, e introdujeron en sus corazones el temor a pecar. Esto estuvo de su lado, y aquella conexión que se había perdido debido al pecado, se volvió a recuperar, lo cual provocó que retornara su nombre a su lugar.



# ”VHALELUHA”

Pautas para la figura de la éshet jaiel en Israel  
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

**“No teme por su familia, de la nieve,  
pues toda su familia viste ropas car-  
mesí”**

(Mishlé 31:21)

En el transcurso de los últimos meses, se han ido acumulando poco a poco anécdotas de los actos de jésed que realizó la matriarca del reinado Pinto, aleha hashalom. Como la compañera fiel de toda la vida de su esposo, el experimentado en milagros, Rabenu Moshé Aharón Pinto, ziaa — símbolo y señal de la realización de jésed con las personas de la congregación y con cualquier otra persona que llegara a él en busca de salvación y misericordia—, la Rabanit, aleha hashalom, llevó a cabo jésed tanto a través de su persona como de su dinero, con un espíritu generoso y con buen ojo.

Ya en el transcurso de la shivá, escuchamos del hijo de la Rabanit un aspecto que había quedado grabado en su mente desde su niñez, y esto es lo que relató:

Cuando las congregaciones judías a lo largo de Marruecos comenzaron a reducirse, poco a poco, los judíos fueron dejando sus casas y la tierra de su nacimiento para dirigirse, algunos, a la Tierra Sagrada, y otros a Francia o Canadá y demás naciones del mundo.

La ciudad de Mogador en la que residíamos era una ciudad moderna y amplia, y muchas personas de negocios habitaban allí. Era obvio, entonces, que los judíos comerciantes fueran de los primeros que mudaran sus negocios y dejaran la ciudad. A la vez, comenzaron a llegar los judíos de las poblaciones adyacentes a vivir a la gran ciudad, provenientes de las aldeas o poblados cercanos. Ellos traían consigo pobreza y carencia, ya que no eran originalmente personas de negocios, sino personas de trabajos manuales.

En Mogador, había casas grandes, de diez habitaciones, y dichas personas pobres las alquilaban por habitaciones, viviendo varias familias distintas en

una misma casa compartida. Allí había un horno de carbón del cual todos hacían uso. También había un solo pozo de agua en el patio para el uso de todos.

Nosotros vivíamos en la malaj (‘gueto’) antigua de la ciudad. La malaj estaba rodeada de una muralla y tenía un portón a la entrada y uno a la salida. Amábamos los callejones de la malaj, donde jugábamos en nuestra niñez. Cuando llegaron aquellas familias pobres de judíos, mi padre, ziaa, y mi madre, aleha hashalom, los recibieron y los ayudaron cuanto pudieron. Tengo un recuerdo muy claramente grabado en la memoria, de cómo cada jueves mi madre compraba comestibles —carne, papas, guisantes, etc.—, y los colocaba todos en una olla muy grande, los sazónaba y los mezclaba muy bien, de modo que la carne estuviera bien distribuida en toda la olla; luego tapaba la olla y la sellaba con barro, y la dejaba cocinar a fuego lento toda la noche de Shabat. Shabat en la mañana, venía un representante de cada familia con una olla y tomaba una porción de jamín de la olla grande, y cada una de estas personas se preocupaba de que quien viniera después recibiera carne también. Según lo que recuerdo, ¡de esa olla solían disfrutar alrededor de treinta familias!

Es interesante —continúa diciendo— que cada uno de los residentes que venía a tomar una porción de la olla de jamín, se preocupaba de que quedara también para aquel que viniera después, y no se abalanzaban sobre la olla como hambrientos a tomar cada cual cuanto pudiera; más bien, cada cual esperaba su turno y recibía lo que necesitaba.

Un Shabat, varias personas tocaron a la puerta de la casa para tomar su porción de jamín. Por algún motivo, no hubo quien les abriera la puerta, y aquellos judíos se fueron con las manos vacías. Cuando mi padre se enteró de esto, se angustió enormemente, le dolió mucho y estuvo muy resentido por ello. Le dolía el hecho de que ese Shabat había habido judíos que vinieron y no habían podido llevarse consigo comida.